

Imaginarios, huellas y mapas cognitivos. Reflexiones sobre la experiencia urbana de los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF La Plata

Sandra Valeria Ursino

Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos;
Facultad de Arquitectura y Urbanismo;
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

En el presente artículo se desarrollan las perspectivas teóricas-metodológicas con las cuales se analiza y caracteriza la experiencia urbana de los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF La Plata a partir de los sentidos y significados que establecen con los espacios de la vida cotidiana y el territorio. Para ello se tuvieron en cuenta los cambios que se dieron en el mundo del trabajo ypefeano desde la privatización en 1993 y su regreso al Estado en el año 2012.

De esta manera se aborda la ciudad y lo urbano desde la perspectiva del sujeto –habitante, y se utilizan las cartografías urbanas (imaginarios, huellas y mapas cognitivos) como herramientas metodológicas que permiten representar y expresar los problemas de significación e interpretación de las ciudades de Berisso y Ensenada. Además su uso implica una estrategia de análisis del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que en allí se producen a través de las nuevas estructuras sociales.

Finalmente, se expresan resultados preliminares sobre la utilización de esta metodología que junto a las entrevistas en profundidad permitieron tener una aproximación a la experiencia urbana de este colectivo social tan relevante para la microrregión del Gran La Plata.

Palabras clave: cartografías urbanas; experiencia; ciudad industrial; YPF; La Plata.

Artículo recibido: 07/02/16; **evaluado:** entre 09/02/16 y 17/03/16; **aceptado:** 18/03/16.

Introducción

En este ensayo se presentan las perspectivas teóricas y avances empíricos con las cuales se analizan y caracterizan los vínculos que los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF La Plata establecen con el espacio urbano teniendo en cuenta los cambios que se dieron en el mundo del trabajo ypefeano desde la privatización en 1993 y el regreso al Estado en el año 2012.

Se parte de la idea de que la acción del hombre sobre el espacio construye sentidos y significados que tienen base en elementos materiales y simbólicos históricamente producidos y social y territorialmente contextualizados, por lo tanto para poder abordarlos es preciso utilizar diversas técnicas de análisis. Entre ellas se recurre al uso de cartografías urbanas como herramientas teórico metodológicas que provienen de los estudios culturales urbanos, las cuales facilitan la comprensión y representación de lo que implica espacializar el trabajar, el vivir y el transitar en las ciudades de Berisso y Ensenada en un lugar y durante un tiempo determinado.

La cartografía urbana se entiende como una estrategia de representación y soporte para expresar los problemas de significación e interpretación de la ciudad contemporánea. Por lo tanto no es solo una forma de representación sino que implica una estrategia de análisis del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que en él se producen a través de las nuevas estructuras sociales (Valencias Palacios, 2006).

Para analizar los vínculos entre imaginarios urbanos, industria y representaciones del espacio se requiere entrar en diálogo con otras disciplinas como la geografía, la sociología y la antropología urbana. Desde los orígenes del urbanismo el abordaje interdisciplinario fue planteado como una necesidad para el estudio de la ciudad por ser un tema tan sugestivo como amplio y difuso, que debe abordarse desde diferentes miradas y saberes para abarcar su complejidad.

En esta línea, se recuperan los aportes de Kevin Lynch (1985 y 1960) que estudia la percepción y la imagen de la ciudad. Sin embargo, como se pretende analizar los procesos urbanos vinculados a los sujetos (trabajadores de YPF) y su experiencia en la ciudad, se recurrirá simultáneamente a las contribuciones de las otras disciplinas mencionadas.

A continuación se desarrollan los elementos conceptuales que permitirán realizar un análisis crítico del espacio urbano articulado con la imagen de la ciudad, los elementos tangibles y

físicos con los no tangibles es decir, los que no se visualizan físicamente pero forman parte de los procesos simbólicos que hacen a la experiencia urbana.

La vida en la ciudad: experiencia urbana y apropiación simbólica del espacio

En la actualidad la mayor parte de la vida de las personas transcurre en la ciudad (1). En ella el sujeto estudia, trabaja, vive y transita cotidianamente. A pesar de la rutina diaria esta experiencia urbana no es monótona sino que va cambiando permanentemente a través de la acción del hombre sobre ella. Dicho accionar se encuadra dentro de un contexto político y económico determinado históricamente que deja marcas y huellas en el espacio transformándolo en lugar.

La apropiación simbólica del espacio se genera a través de los procesos de significación que se establecen entre el sujeto y el lugar. Todo ciudadano posee vínculos con una u otra parte de la ciudad donde vive y transita cotidianamente, y su imagen se elabora en función de los recuerdos y significados que el sujeto tiene de ella.

Tal como expresa Ramiro Segura (2010) la experiencia es el resultado de algo que se vive o se atraviesa y de la constante vinculación entre lo articulado y lo vivido, no se reduce a lo discursivo aunque se encuentra desde el inicio mediada por modelos culturales; es por ello que esa experiencia puede ser traducida en una narración o un relato y puesta a dialogar con otras experiencias.

En este caso la experiencia urbana refiere a los modos de ver, hacer y sentir la ciudad y la vida en la ciudad por parte de actores situados social y espacialmente, por el modo en que en sus vidas cotidianas se vinculan lo articulado y lo vivido. El estudio de la experiencia permite captar tanto lo común como lo singular, lo que se reproduce y lo que emerge, siendo sensible tanto a las lógicas sociales dominantes como a las excepciones, a las homogeneidades como a las heterogeneidades.

Para comprender y analizar la imagen de la ciudad los estudios de Kevin Lynch (1985 y 1960) continúan siendo un insumo relevante para el análisis de las marcas y huellas de los procesos económicos y sociales sobre el territorio. Lynch (1985) aborda la ciudad desde un enfoque perceptivo que incluye al sujeto que la vive y la transita. Aporta una mirada nueva sobre la dimensión estética y simbólica de la ciudad como también de la importancia que tiene o puede tener tal dimensión en la vida cotidiana de las personas, en la práctica de los profesionales del urbanismo y en la participación del hombre en la transformación del ambiente. A través del

análisis de cinco elementos: itinerarios, sendas, nodos, mojones y barrios, analiza la imagen que tiene el sujeto de la ciudad y su legibilidad.

Los elementos móviles de una ciudad, en especial las personas y sus actividades, son tan importantes como las partes fijas. La persona no es tan solo un observador de la ciudad sino que forma parte de ese escenario urbano y la transforma permanentemente en su mente, en su imaginario y por medio de su accionar. Es por ello que la percepción que tienen los sujetos de la ciudad muchas veces no es continua sino más bien fragmentaria, parcial y mezclada con otras preocupaciones. En este proceso de percepción casi todos los sentidos están en acción y la imagen es la combinación de ellos (Lynch, 1985).

La imagen de ciudad que interesa reconstruir es la que poseen específicamente los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF La Plata que viven actualmente en las ciudades de Berisso y Ensenada. La delimitación de las ciudades de estudio se debe a que Ensenada es el lugar donde se encuentra instalada la fábrica y, junto a Berisso, comparte la actividad portuaria-industrial más relevante de la microrregión del Gran La Plata.

Asimismo, es pertinente aclarar la distinción que establecen algunos autores sobre la ciudad y lo urbano que será clave para el desarrollo de la investigación. En relación con lo urbano Lefebvre (2013), Silva (2000) y Gravano (2013) refieren principalmente a las relaciones, las prácticas, los usos del espacio urbano en sí, es decir, los procesos políticos y sociales que lo atraviesan. Mientras que el concepto de ciudad hace referencia, principalmente en la Arquitectura, a la forma, la materialidad y la expresión física en el espacio. No obstante, esta distinción no supone escisión ni autonomización de ninguna de las dos dimensiones. Como propuso Lefebvre: "la vida urbana, la sociedad urbana, en una palabra, *lo urbano* no pueden prescindir de una base práctico-sensible, de una morfología" (Lefebvre, 1969:67). El desafío es pensar las relaciones recíprocas entre los elementos tangibles e intangibles que conforman la experiencia urbana.

En esta parte se desarrolla una cualidad visual específica: la claridad manifestada o legibilidad del paisaje urbano. Esto significa poder tornar legible la ciudad a través de determinados elementos urbanos como las sendas, los barrios, los nodos, los hitos y los itinerarios. Dicha legibilidad no es la única cualidad sino que también es necesario articularla con la relación entre hombre, medioambiente y entorno. Para comprender estos procesos la ciudad no puede ser considerada sólo como un hecho físico en sí sino como un producto sociocultural que permita estudiar cómo es vivida y percibida por sus habitantes.

De ese modo el estudio de lo urbano y la ciudad desde la perspectiva del sujeto, junto con la caracterización de los elementos tangibles e intangibles, permite el análisis dialéctico entre la

dimensión material y simbólica que implica la construcción social del espacio urbano y la experiencia en la ciudad.

Imaginarios y huellas urbanas: la construcción de imágenes colectivas de ciudad

Los referentes teóricos que se plantean a continuación se vinculan con la apropiación simbólica del espacio y los imaginarios urbanos que se construyen en la interacción entre los sujetos y el espacio urbano de ciudades con un fuerte perfil industrial como en los casos de Ensenada y Berisso.

La ciudad no puede ser abordada sólo en términos de espacialidad física dado que la realidad del fenómeno urbano va cambiando permanentemente. Frente a estudios urbanos que se han centrado en la construcción física de la ciudad, las dinámicas de población, los grupos sociales y las actividades económicas, se retoma una mirada subjetiva dado que estas perspectivas han soslayado dimensiones constitutivas de la ciudad y su vida social tales como las subjetividades compartidas, la intersubjetividad y la cultura urbana, es decir, los imaginarios urbanos (Valencia Palacios, 2006).

En este sentido, la ciudad será analizada como un espacio socialmente habitado, lo cual implica que sea percibido, representado y transitado cotidianamente por las personas que lo habitan. Es en la vivencia cotidiana donde los sujetos sociales construyen ciertas referencias de filiación con el espacio y producen un acervo de experiencia desde el cual inscriben sus trayectorias colectivas e identitarias.

Las ciudades deben ser pensadas y analizadas no sólo por la espacialidad física sino también por las proyecciones y construcciones imaginarias relacionadas con las vivencias y prácticas de los ciudadanos en el espacio urbano. En este sentido, los espacios públicos, las plazas, las rutas, los monumentos, las calles, es decir la materialidad de la ciudad no puede existir sin un imaginario que la construye y la acompaña. Los imaginarios marcan la ciudad y por ende, la manera de percibirla, de moverse en ella y habitarla (Armando Silva, 2000).

Desde el constructivismo geográfico se plantea la necesidad de enfoques que además de estudiar la materialidad también tengan en cuenta la dimensión simbólica del espacio urbano. La espacialidad de la vida social no puede reducirse a una realidad material y externa a las subjetividades. Ella debería entenderse entre la mezcla de lo imaginario y lo real, puesto que el individuo construye su propia realidad articulando lo estructural, lo funcional y lo simbólico. La apropiación simbólica del espacio será estudiada a través de los imaginarios urbanos, dado que se elabora sobre la base de los vínculos que se establecen recíprocamente entre las

relaciones sociales y el lugar, siendo la subjetividad social y la elaboración simbólica fuentes de construcción de sentido y de identificación territorial.

La construcción de los imaginarios urbanos encuentra su asidero en una pluralidad de sentidos que se desarrollan en las manifestaciones complejas de la vida cotidiana. Suponen una creación constante que se entreteje y descompone permanentemente en la subjetividad de los sujetos sociales, donde pueden darse procesos de recomposición y reelaboración de las formas e imágenes representadas (Lindón, 2006).

La vivencia otorga cierta cotidianeidad que permite que los espacios se transformen en referentes tópicos donde los sujetos sociales cristalizan su existencia. Se construyen no sólo circuitos de tránsito cotidianos donde se plasman las variadas relaciones sociales provenientes de la esfera laboral, doméstica y barrial, entre otras, sino que también generan sitios capitales donde se desenvuelven operaciones simbólicas respecto a cómo piensan, imaginan y significan el espacio (Lindón, 2002).

Desde el plano simbólico se presenta una creación incesante de figuras, formas e imágenes a partir de las cuales los sujetos pueden referirse al espacio, esto es lo que se conoce como imaginarios urbanos. Y cuando estas imágenes y figuras logran trascender el campo de la percepción individual, imprimiendo una direccionalidad sólida hacia los comportamientos sociales, se generan imaginarios urbanos de carácter colectivo.

En el nivel imaginario las figuras espaciales constituyen un material precario, sometido a la dinámica cotidiana de las acciones que los sujetos realizan en y con el espacio pero también en diálogo con otras construcciones imaginarias. El carácter dinámico de estas formaciones imaginarias responde a una dimensión espacio temporal que se conecta con el campo subjetivo, donde se trascienden las mediciones geométricas y se hacen posibles variadas referencias que pueden o no corresponderse con la materialidad que representan. En paralelo, la temporalidad opera en los imaginarios admitiendo distancias con respecto al tiempo medido; es decir, puede trastocar la secuencia pasado-presente-futuro reorganizándose en formas no lineales sino impregnadas por la tensión que ejerce la subjetividad social y las sensaciones que surgen en el transcurrir de las experiencias cotidianas (Lindón, 2006).

Entonces si bien los imaginarios operan desde lo mental -lo que supone recorrer el espacio-temporalidad inscritos en las figuras y sentidos que lo componen- también es cierto que la existencia de la producción de imágenes mentales y sus referencias de sentido construyen una materialidad concreta, que se visibiliza y se muestra en la (re)creación de los espacios. Por tanto y pese a que los imaginarios están relacionados con procesos subjetivos, cognitivos y de memoria, ello no niega que existan expresiones en formas materiales (grafitis, monumentos,

puerto, fábricas, etc.) es decir, registros físicos del espacio que pueden ser duraderos o efímeros pero que dan cuerpo a las elaboraciones de carácter simbólico (Vila y Ursino, 2013).

Las prácticas cotidianas revisten un importante papel en el proceso de apropiación e identificación que realizan los sujetos con el espacio. La identificación simbólica en primera instancia, se constituye sobre la base de un reconocimiento común u otras características compartidas con otros (ya sea una persona, grupo o ideal) y formula lazos de solidaridad y lealtad constitutivos del “acuerdo implícito” en dicha base. Son las acciones que los sujetos plasman sobre el espacio lo que lo transforma, dejando en él su “huella”, es decir, marcas cargadas simbólicamente. Mediante el despliegue de las acciones el sujeto va incorporando y asimilando el espacio desde lo cognitivo, subjetivo y afectivo en forma activa y actualizada (Pol y Vidal, 2005).

Un espacio cualquiera donde los sujetos sociales viven cotidianamente se transforma en lugar sólo cuando es humanizado, es decir, cuando la carga de contenidos y significados ha logrado grabarse en el sujeto conquistando un sitio capital en el relato de las referencias identitarias. Como correlato de esta apropiación del espacio y apego al lugar se va configurando un imaginario urbano determinado que se teje sobre la base de los límites topográficos compartidos pero que se reelabora mediante marcas abstractas que provienen del orden de lo simbólico y que los desbordan.

Los imaginarios se construyen desde las imágenes y las narrativas urbanas y se emparentan con el universo de las representaciones sociales. Las representaciones, al igual que los imaginarios, permiten estructurar y organizar el mundo social a partir de la construcción de modelos que operan simbólicamente por medio de discursos y prácticas concretas. El ejercicio de cartografiar los imaginarios se sitúa entre un plano entre lo real y lo imaginado, es decir, lo deseado, lo perdido, lo que no se tiene. Representar los imaginarios urbanos supone visualizar lo invisible de la ciudad, reconocer sus huellas en la ciudad (Valencia Palacios, 2006).

Por medio de las huellas urbanas se puede (re) construir la transformación material y simbólica que atraviesa el espacio urbano contemporáneo. De esta manera, se busca analizar las marcas que dejó el mundo del trabajo en las ciudades de Ensenada y Berisso, para ello se hará énfasis en las dinámicas socioespaciales del proceso privatizador y la etapa posterior dado que son lugares con un fuerte perfil industrial y productivo de gran influencia para la microrregión del Gran La Plata.

Según Valencia Palacios (2006) la huella es el registro de los hechos urbanos, del acontecer de las expresiones y emergencias de una determinada subjetividad. La recolección de imágenes, relatos u objetos representativos es al azar sino siguiendo la pista de los imaginarios ya trazados. Las prácticas cotidianas en el espacio son de gran importancia para el proceso de

apropiación e identificación que realizan los sujetos. El proceso de identificación simbólica con el lugar se constituye sobre la base de un reconocimiento común u otras características compartidas con otros que comparten ese mismo espacio y eso colabora en la formulación de lazos de solidaridad y lealtad constitutivos del “acuerdo implícito” en dicha base.

Los conceptos planteados permiten comprender la dimensión subjetiva de los procesos urbanos y analizar la construcción de un imaginario industrial a partir del estudio de figuras, formas e imágenes (escenario fabril) por medio de la cual se representa la ciudad, pero también se tendrán en cuenta las elaboraciones simbólicas que se construyen desde los distintos relatos y narrativas urbanas de los trabajadores de YPF y de este modo establecer un devenir permanente entre lo material y lo simbólico.

Mapas mentales y cognitivos

La elaboración de mapas es una técnica que permite procesar la información registrada, las coordenadas en que se ordenan y disponen esas textualidades o la forma en que a través de los datos se construye un paisaje. Pero también existe el mapa como productor de sentido, como un sistema signifiante en el que la experiencia subjetiva de lo real se traduce en un código simbólico, en un lenguaje cartográfico.

Para Valencia Palacios (2006) lo real en un mapa es el territorio en tanto espacio socialmente construido y travesado por las diversas lógicas de la vida social. Es por ello que el modo como se interpreta esa realidad va a depender de la intersubjetividad entre el cartógrafo y las narrativas urbanas. Ese proceso de interpretación hace a la construcción del imaginario urbano, el cual se alimenta del registro de las huellas materiales y simbólicas que las subjetividades sociales plasman en la ciudad. El producto simbólico del proceso de interpretación y registro es el mapa, que puede plantear una red de relaciones no aparentes y convertirse en un medio de visibilización de lo superficialmente oculto.

Algunos autores (Castro Aguirre, 1999; Peter Gould, 1966) plantean ciertas diferencias entre mapas mentales y mapas cognitivos; una de ellas consiste en que el mapa mental utiliza los mapas de un país con zonas y regiones, cuya técnica principal es el uso de las isolíneas y es la base del cartografiado cuantitativo. En cambio, el mapa cognitivo alude a una interioridad mental y quiere reflejarla de la manera más clara posible. Es un mapa que requiere de la memoria y refleja el hecho cotidiano que le acontece al sujeto habitante en cualquier lugar del mundo.

El mapa cognitivo proviene de la psicología y geografía cognitiva pero en la actualidad es utilizado por diversos profesionales. Desde la geografía Castro Aguirre (1999) expresa que el mapa cognitivo consiste en un dispositivo mental que orienta a diario los recorridos urbanos. El dispositivo mental refiere al cúmulo de información espacial acerca del medio que permite resolver los problemas espaciales cotidianos. Estos problemas refieren al momento en que la persona debe realizar un desplazamiento para alguna actividad diaria (trabajo, estudio, salud, recreación, etc.) y necesita de la orientación.

Asimismo, el mapa cognitivo se propone explicar desde dos vías: la que alude explícitamente a un mapa cartográfico y la que refiere a una construcción hipotética. Esta última es la que interesa desarrollar, puesto que se apoya en la percepción del entorno urbano a través de los desplazamientos y de una operación integradora de las percepciones a través del tiempo. El recorrido que hace una persona se alimenta de la información que las imágenes y la experiencia le proporcionan. Esto significa que el sujeto va captando su entorno por medio de los hitos orientativos que constituyen el espacio urbano y no como una mirada de plano a vuelo de pájaro. El conocimiento que tiene el sujeto son puntos que se van empalmando mediante recorridos configurando una sucesión y todos ellos reunidos posibilitan el desplazamiento. La integración de los hitos orientativos permite conocer los recorridos y tener una percepción del entorno urbano como un todo.

Este tipo de mapas necesita apoyarse en la representación y en la reproducción para explicar la conducta espacial de las personas pero esta mirada sola quedaría atrapada en lo físico espacial; es por ello que desde una perspectiva constructivista no se pueden dejar de lado los sentidos y significados que construyen los sujetos sobre dicho entorno, puesto que estos dan forma a la experiencia urbana de los sujetos en la ciudad. Para ello se deben rastrear huellas en la memoria y más específicamente, en la memoria de los escenarios urbanos. Castro Aguirre (1999) plantea que hay una memoria multialmacén que se estructura en tres instancias; la primera, de carácter sensorial y dotada de muy escasa permanencia pero que funciona como la antesala para la constitución de las otras dos, las memorias de corto y largo plazo.

La memoria que forma parte de nuestra vida diaria es la que se llama de largo plazo y de ella se alimenta la conducta cotidiana. Las cosas que incesantemente aprendemos y son útiles recordar para llevar a cabo una rutina (leer, cocinar, trabajar, estudiar, etc.) pertenecen a esta memoria. La memoria intermedia o de corto plazo es la que se produce por un mecanismo de repetición. Los acontecimientos que acaban de ocurrir son los que ocupan esta memoria y tienen el carácter de transitorio, por eso se dice que es de corto alcance.

La memoria geográfica son las predisposiciones mentales a través de las cuales el sujeto se adapta a los eventos cotidianos. La personalidad humana se vincula con la memoria geográfica

puesto que ella se disuelve en la memoria del sujeto y le permite situarse en el espacio geográfico y resolver los movimientos espaciales diarios. Es una memoria siempre abierta a recibir información y puede que algunos elementos sobrepasen la memoria de corto plazo y pasen a la de largo plazo.

En lo que refiere al sujeto habitante también se habla de memoria urbana, que refiere al apoyo que tienen los sujetos en sus traslados cotidianos. Esta memoria tiene gran flexibilidad de adaptación a cada caso, puesto de que la memoria total emergen puntos que sirven para hilvanar los recorridos y se denominan escenarios de desplazamiento. Los escenarios implican un proceso de selección de determinados elementos que se van constituyendo en hitos urbanos, los cuales van configurando un itinerario orientativo que precisa el sujeto para transitar la ciudad.

Estos hitos encubren una doble realidad: una física y otra mental o psicológica. Los hitos en cuanto piezas arquitectónicas son de utilidad para la orientación de todos pero cuando son dotados de un mensaje de orientación su significado pertenece a la interioridad subjetiva. Cuando los hitos alcanzan un valor colectivo es porque un número de sujetos los incorpora como signos de orientación y no por el solo hecho de su presencia física. Esto se debe a que encubren una doble realidad: como piezas de la geografía urbana son comunes a todos los sujetos, como hitos son dotados de un mensaje de orientación y de pertenencia de la interioridad subjetiva (Castro Aguirre, 1999).

Una manera de conocer como es percibida la ciudad por los sujetos es a través del dibujo o mapeo de los recorridos que la persona realiza en el espacio urbano más próximo donde transcurre su cotidianeidad. El mapa mental es el que se lleva y utiliza en la cabeza y para estudiarlo hay que trasladarlo a un papel. El tipo de percepción del espacio geográfico que tiene una persona puede analizarse no solo con el mapa mental que dibuje sino también viendo el método que utiliza para dibujarlo (Ponce, Dávila y Navalón, 1994).

Hay dos métodos que son utilizados comúnmente: el método global y el itinerante. El método global es el más avanzado y refleja una mentalidad más cartográfica y un sentido de la orientación más desarrollado en cual se suele trazar el marco más general del entorno urbano y se va completando con los elementos principales tratando de respetar la realidad lo mejor posible. El método itinerante es más primitivo y carece de la visión del conjunto. El mapa se dibuja siguiendo uno o más itinerarios, normalmente yendo de un lugar más conocido a otro siguiendo una serie de referencias secuenciales como quien va viajando por la ciudad. Con este tipo de mapas muchas veces se pierde la visión del conjunto, el resultado es un mapa mental con una gran dispersión espacial. Sin embargo son mapas que representan escalas de diferentes grados de orientación o apreciación personal (Castro Aguirre, 1999).

Vol. 1, N.º 49 (enero-marzo 2016)

Los mapas mentales y cognitivos realizados por el sujeto trabajador de YPF permiten conocer cómo se representan dichos sujetos la ciudad y cómo dicho ejercicio moviliza sentidos y significados sobre el lugar donde viven y trabajan muchas veces olvidados. Es aquí que la memoria urbana de los sujetos de estudio adquiere protagonismo e interpela los discursos hegemónicos que se construyen sobre un lugar.

La experiencia urbana de los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF La Plata

En el año 1925 en la ciudad de Ensenada se pone en funcionamiento una de las refinerías de petróleo más importantes de Latinoamérica: la Refinería YPF La Plata. Desde entonces su ubicación y actividad marcaron la impronta territorial de la microrregión, que contribuyó a la conformación de un paisaje industrial que ha alimentado la construcción de un imaginario urbano sobre el lugar.



Refinería YPF La Plata. Foto: <www.nuevoambiente.org>

La actividad de la refinería modificó considerablemente la estructura urbana del lugar - Ensenada de Barragán- como también la de las ciudades aledañas de Berisso y La Plata. Al

componente físico espacial se le agrega la importancia de la fábrica en la estructura social de la región, dado que su actividad demanda aún en la actualidad abundante mano de obra y recursos humanos para su funcionamiento.

En el año 1994 la empresa pasó de tener una plantilla conformada por 5400 empleados a 600 (Muniz Terra, 2008) puesto que fue privatizada y vendida a capitales extranjeros. Esta situación tuvo un fuerte impacto en la vida cotidiana de los trabajadores ypefeanos, alterando significativamente sus prácticas familiares y la vida en el barrio. La pertenencia a la empresa le otorgaba a este colectivo social cierta jerarquía en el mundo de los trabajadores, sobre todo por lo que representaba y representa -aún en la actualidad- en los niveles económico, político y social para la región y el país, pero principalmente para estas ciudades. Al ser una región con fuerte perfil industrial los trabajadores que la habitan y transitan cotidianamente son parte de su memoria colectiva (Leites, 2011).

El hecho de no trabajar más en YPF de pasar a ser “ypefeano” a desocupado, a trabajar en una pyme o cooperativas temporariamente plantea un cambio en la subjetividad del trabajador, en la vivencia cotidiana y en la identidad vinculada a la fuente de trabajo y al lugar. Pertenecer a estas empresas implicaba gozar de ciertos beneficios económicos y sociales diferentes a los del resto de los trabajadores y, entre los obreros, formar parte de una estructura jerarquizada (Muniz Terra, 2007).

La vida cotidiana de estos sujetos y sus familias tuvo una ruptura, en el sentido que una de las funciones centrales del trabajo es estructurar la vida familiar y garantizar la reproducción social del obrero. Pero también ha adquirido un lugar muy importante en esta cotidianeidad el barrio, el espacio público y la fábrica, debido al uso que ha tenido principalmente en los últimos treinta años.

Este escenario lleva al interrogante central sobre ¿cómo es la experiencia urbana de los trabajadores y extrabajadores de YPF teniendo en cuenta los vínculos con el espacio urbano (la ciudad, la calle, el barrio) y los cambios que se dieron en el mundo del trabajo (la fábrica)?

El barrio se constituyó en una especie de paracaídas ante la retirada del Estado y la falta de trabajo. Allí se implementaron políticas sociales focalizadas para los sectores más pobres, y para los sectores medios significó el lugar central para la reconstrucción de redes vecinales, que en este contexto ayudaron a amortiguar la caída y a organizarse la protesta social. En el último tiempo la acción en el territorio ha marcado notoriamente el nuevo repertorio de la movilización colectiva (tomas de tierra, cortes de ruta, villas, toma de espacios públicos, etc.) y el barrio popular ha sido fuente de identificación, cohesión social y sostenibilidad ante la ausencia del Estado pero también fuente de conflicto (Merklen, 2010).

Vol. 1, N.º 49 (enero-marzo 2016)

En el nivel antropológico, el barrio se presenta con diversos usos que van más allá de un aspecto urbanístico arquitectónico o espacial pero que también se expresan en él. Es su función simbólica la que interesa destacar dado que es un lugar común en la ideología de los habitantes de la ciudad por la función que cumple en los sectores populares y por las razones históricas de su existencia, puesto que tiene la eficacia de referir a determinados aspectos de la realidad. El barrio actúa en algunos casos como referente en el proceso de construcción de las identidades sociales, se construyen identidades barriales (Gravano, 2013).

El barrio adquiere importancia en los peores momentos, tal como expresan los entrevistados:

En Ensenada te conocen todos, yo la pase mal pero a mí la gente me dio una mano, hasta un plan trabajar cobré hasta que enganché algo mejor (Osvaldo, 57 años, entrevista N° 1).

Yo a La Plata casi ni voy (...).a mí de Ensenada no me sacan, siempre trabajé y viví acá hasta en los peores momentos (Juan Carlos, 65 años, entrevista N° 2).

Los recorridos por el sector de estudio permitieron identificar características propias de estos barrios industriales y se pudo observar como el área fue adquiriendo paulatinamente la impronta de un paisaje industrial que implicó formas de ocupación territorial y contenidos simbólicos de la actividad de gran significado para el lugar y su gente. Esto propició la (re) construcción de figuras, formas e imágenes que refieren a la fuente de trabajo, la ciudad y el espacio urbano es decir, los imaginarios urbanos del lugar.

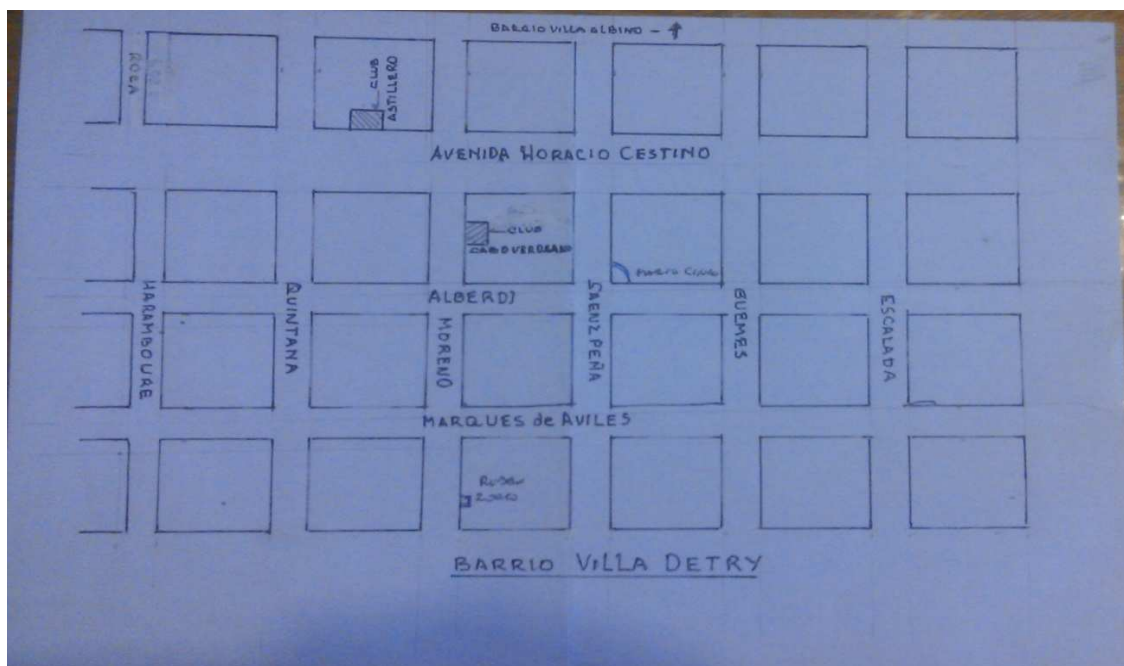


Barrio típico de la ciudad de Ensenada. Foto: Sandra Ursino, trabajo de campo 2015.



Barrio Campamento, Ensenada. Foto: Sandra Ursino, trabajo de campo 2014.

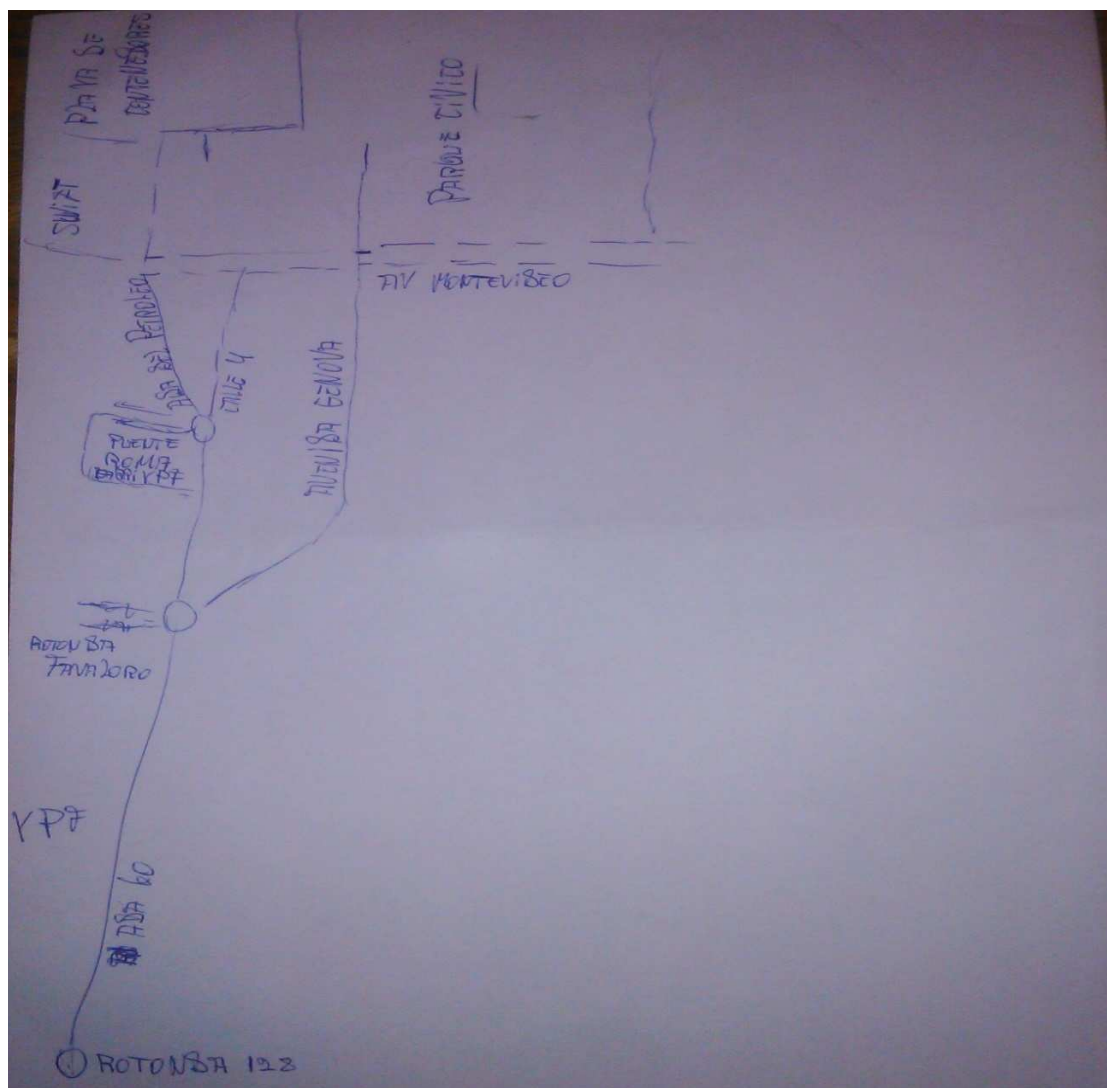
De igual modo la importancia del barrio también se manifestó en los mapas mentales y cognitivos que realizaron los trabajadores entrevistados. En algunos casos se nota con mayor presencia la importancia del barrio cuando se expresan en detalle los recorridos que realiza la persona pero se pierde de vista la visión global de la ciudad.



Mapa cognitivo de Barrio Villa Detry, Ensenada. Foto: Sandra Ursino, trabajo de campo, 2015.

En este mapa se aplica el método itinerante que es más primitivo y carece de la visión del conjunto pero es abundante en detalles dado que representan escalas de diferentes grados de orientación o apreciación personal.

Otros entrevistados, ante la sugerencia de dibujar su barrio y la ciudad, utilizaron el método global que es más avanzado y refleja una mentalidad más cartográfica y un sentido de la orientación más desarrollado, en cual se suele trazar el marco más general del entorno urbano y es completando con los elementos principales tratando de respetar la realidad lo mejor posible, tal como se expresa en la siguiente figura:



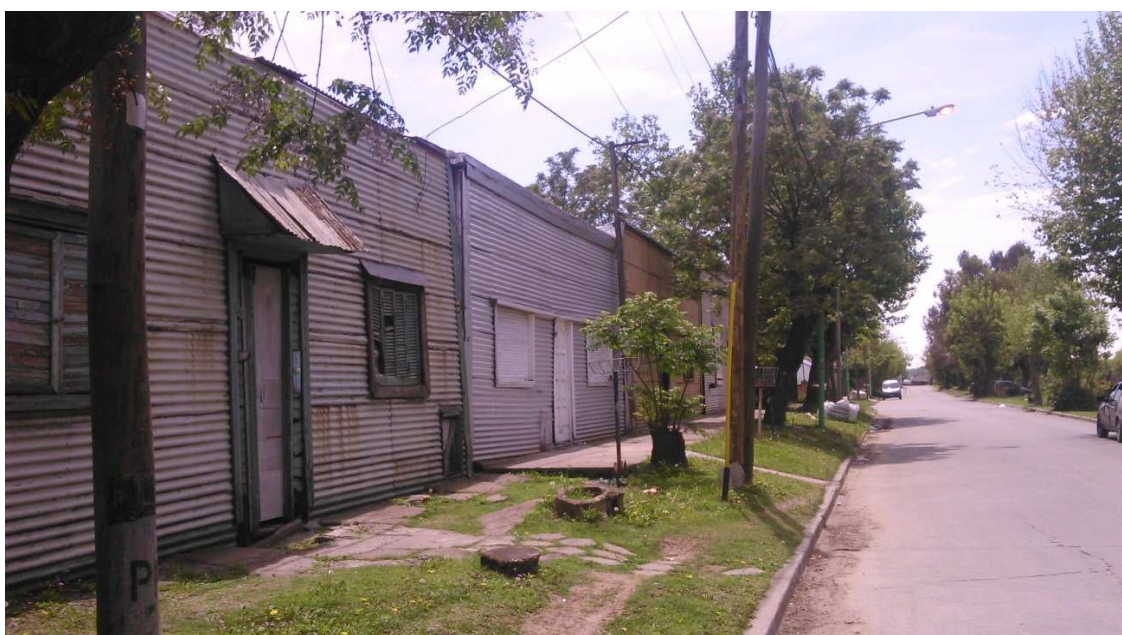
Mapa cognitivo de la ciudad de Berisso. Imagen: Sandra Ursino, trabajo de campo, 2015.

En lo que refiere a las huellas urbanas se pudo apreciar que debido a la actividad industrial Berisso y Ensenada recibieron importantes contingentes de población inmigrante conformando una escena urbana diversa y rica en estilos arquitectónicos que dotaron de gran personalidad las calles cercanas a la industria y al espacio público de ambas localidades.

Tal como expone E. Michellod (2004), para la construcción de sus viviendas los han utilizado diferentes técnicas y los más variados materiales. Las técnicas empleadas fueron introducidas desde sus países de origen y los diferentes materiales, en algunos casos, se debían al aprovechamiento de lo que tenían a su alcance. Un ejemplo de ello es la historia oral sobre viviendas hechas con el lastre de los barcos que venían a buscar carne a los frigoríficos Armour y Swift.

Vol. 1, N.º 49 (enero-marzo 2016)

A este tipo de vivienda se las denomina "casitas de chapa", las cuales contribuyen a la formación del imaginario urbano industrial sobre el lugar, dado que forman parte del recuerdo de los sujetos como las casas en las que transcurrió su infancia o donde vivieron sus abuelos.



Casas de chapas típicas de Berisso y Ensenada. Foto: Sandra Ursino, trabajo de campo 2015.

La calle fue el espacio urbano por excelencia donde se canalizó la mayor parte de la protesta social de los años 90. El piquete y el corte de ruta fueron las herramientas de protesta más utilizadas por los trabajadores desocupados y justamente esta modalidad tiene su origen en los primeros despidos realizados a trabajadores de YPF en el sur de la Argentina. Dicha medida se masificó en todo el país y fue una estrategia de resistencia implementada ante los despidos en la Refinería YPF La Plata y en Propulsora Siderúrgica (Torres, 2011).

Tal como lo reflejamos en la siguiente fotografía, el corte de ruta o calle es una metodología de acción directa de la protesta social que se consolidó con el tiempo, lo cual implica una construcción de sentidos y significados por parte de los sujetos colectivos vinculados a la efectividad y visibilidad de la intervención en el territorio como campo de disputa.



Protesta de extrabajadores de la Destilería YPF La Plata. Foto: La política On line (2011)

La fábrica se analiza como hito urbano de gran relevancia para la microrregión y como espacio industrial donde se reproducen lógicas de dominación pero también de resistencia y acción, es por ello que a partir la vivencia que el sujeto tiene en los espacios del trabajo genera diferentes sentidos y significados respecto a ella.

En la fábrica se construyen relaciones de diversa índole, de dominación, de amistad, de identificación, de pertenencia, de conflicto, entre otras. Es un lugar contradictorio para el sujeto, puesto que es un lugar de trabajo y sacrificio pero también de vínculos y certezas. Por eso ante su pérdida, los cortes de ruta o las ocupaciones se hacen con proximidad o dentro de esta.

La ruptura más importante se produce por los despidos masivos y la flexibilización laboral, que marcaron un quiebre y replanteo en la identidad vinculada al trabajo como también en la cotidianidad de los sujetos. Es decir, aunque el trabajo continúa teniendo fuerte relevancia en la vida de los sujetos y en su identidad, de manera simultánea esta identidad comienza a afirmarse cada vez más en los vínculos con el espacio urbano.

La experiencia de trabajar en YPF tenía una capilaridad que atravesaba todos los espacios de la vida del sujeto sobre los ámbitos de reproducción externa como clubes, asociaciones, sindicatos, vida barrial, entre otros. En ellos la experiencia urbana se expresó en el plano simbólico a través del apego al lugar y de compartir espacios en común como la calle, la plaza,

el río y el barrio. Sin embargo, estos espacios se encuentran también atravesados por la dimensión material en la que el trabajo y la empresa tuvieron un lugar central puesto que la pertenencia a YPF daba una jerarquía en el mundo de los trabajadores que se traslada también al ámbito familiar. De esta manera, se puede apreciar que los sentidos y significados con que se construye identidad no abarcan solo una esfera de la vida del sujeto sino que los procesos identitarios se configuran en relación a la experiencia con el trabajo y el lugar que se habita.

Reflexiones finales

La idea de este trabajo consistió en explicar la experiencia urbana de los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF La Plata a partir de analizar cómo viven y perciben las ciudades de Berisso y Ensenada.

Cuando se habla de lo urbano el nivel de complejización es mayor dados los múltiples significados que atraviesan la experiencia de quien vive y transita la ciudad. Este proceso tiene que ver más con dimensiones sociales y políticas del espacio pero también con la forma física de la ciudad. Entonces se pudo apreciar que las diversas representaciones que hay del espacio urbano se encuentran atravesadas por cuestiones de clase, género, identidad, políticas, etc.

En relación con la imagen de ciudad, hay varios elementos urbanos que participan en su construcción tales como la estructura, la identidad, la legibilidad, la imaginabilidad, la percepción y la representación. Es decir, son variables que vinculan los aspectos visibles y no visibles de la ciudad y el espacio urbano. Por lo tanto, se pudo observar que ninguno de los elementos urbanos existe de manera aislada, ellos se superponen y se relacionan entre sí. Tal es así que los barrios están estructurados con nodos o lugares de encuentro, definidos por bordes que pueden ser urbanos o simbólicos, atravesados por sendas y plagados de mojones. Es en la relación y en la experiencia de los sujetos con las sendas y calles, los bordes, el barrio, los nodos y mojones donde radica su importancia.

Para enriquecer el análisis sobre cómo se vive la ciudad se le agregó el componente simbólico, a través del cual se explicó como los sentidos y significados que se construyen alrededor de estos componentes urbanos inciden en la experiencia urbana y en la construcción de un imaginario urbano. Con los aportes de la geografía constructivista se abordaron los sentidos y significados de lo espacial y sobre cómo se construyen a partir de la experiencia urbana que viven los sujetos.

En este sentido, se pudo observar que a través de un mismo fenómeno social como el despido, una marcha o movilización o el hecho de trabajar para la refinería repercute en la experiencia

urbana, que puede ser construida en función de los diferentes puntos de vista. Esto significa que en el hacer cotidiano el sujeto siempre moviliza voces de otros, voces sociales que interpelan y lo interpelan. Cuando un actor realiza una práctica en un lugar determinado se pone en juego una forma socialmente compartida dentro de cierto mundo social que dice cómo ejecutar esa práctica en el espacio y cómo expresarla. La práctica espacial se expresa en las formas particulares que revisten los consensos y negociaciones sociales y colectivas, dichas situaciones refieren a un momento histórico y un territorio determinado que le otorgan rasgos compartidos con otros, donde lo único y personal se torna singular.

De esta manera la vida en la ciudad genera sentidos y significados respecto a ella que son compartidos con otros. Es por ese motivo que la experiencia urbana está atravesada de elementos físicos cuyo mayor peso lo tiene la imagen y legibilidad que se construye de ellos, pero que están fuertemente tamizados por procesos culturales y simbólicos que hacen a la construcción de una identidad urbana territorial.

Al vincularse los cambios que se dieron en el mundo del trabajo, debido a la privatización de la empresa, el escenario de conflicto se modificó con la apropiación del espacio urbano. La calle, el espacio público, el barrio y la fábrica se convirtieron en los lugares para expresar la territorialidad, sobre todo si se tiene en cuenta que ella representa los vínculos que determinados individuos o grupos sociales poseen con uno o más territorios materiales (físicos) o inmateriales (virtuales), de un modo subjetivo y vinculado a la percepción.

Las cartografías urbanas en tanto herramientas teórico metodológicas permitieron de manera preliminar analizar cómo son vividas, imaginadas y representadas las ciudades de Berisso y Ensenada por los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF La Plata. Estas se utilizaron como estrategia de representación y soporte para abordar los problemas de significación e interpretación que presentan dichas ciudades e implicaron un análisis social e histórico del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que en él se dan a partir de las nuevas estructuras.

Notas

(1) En América del Sur la mitad de la población urbana reside hoy en ciudades de menos de 500.000 habitantes y el 14 % en las mega-ciudades. Es decir, más de 222 millones de personas residen en ciudades intermedias y 65 millones en grandes concentraciones (Carpio y Minujín, 2015).

Bibliografía

- Carpio, J. y A. Minujín (2015), *Ciudades divididas. Infancia e inequidad urbana*, Buenos Aires, Eduntref.
- Castro Aguirre, C. (1999), "Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos", *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N.º 33, pp. 1-16.
- Gould, P. (1966), *On Mental Maps. Michigan InterUniversity Community of Mathematical Geographers*, Michigan, Ann Arbor.
- Gravano, A (2013), *Antropología de lo urbano*, Tandil, UNICEN.
- Lefebvre, H. (1969), *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península.
- Lefebvre, H. (2013), *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing.
- Leite Lopes, J. (2011), "Memória e transformacao social: trabalhadores da cidades industriais", *Revista Mana* 17(3), disponible en: <www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=>.
- Lindón, A. (2002), "Trabajo, Espacios de vida y Cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Cs. Sociales* N.º 119.
- Lindón, A. (2006), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, México, Anthropos.
- Lynch, K. (1960), *La imagen de la ciudad*, Buenos Aires, Infinito.
- Lynch, K. (1985), *La nueva forma de la ciudad*, Barcelona, G.Gilli.
- Merklen, D. (2005), *Pobres ciudadanos*, Buenos Aires, Gorla.
- Michelod, E. (2004), "Aquellas casitas de chapa (Berisso, prov. Buenos Aires)", *La otra arquitectura. Vivienda tradicional y espontánea uso del espacio doméstico*, disponible en: <http://www.equiponaya.com.ar/inapl/articulos/casitas_de_chapa.htm>.
- Muniz Terra, L. (2007), *Caminos truncados. Un estudio de las consecuencias de la privatización de YPF en las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros*, Buenos Aires, Mimeo.
- Muniz Terra, L. (2008), "La pérdida del trabajo petrolero. Transformaciones laborales, materiales e identitarias", *Revista Avá12*, disponible en: <www.redalyc.org/articulo.oa?id=169013839006>.
- Pol Urrútiá, E. y T. Vidal Moranta (2005), "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", *Anuario de Psicología*, Barcelona, Facultad de Psicología, pp. 281-297.
- Ponce, G.; Dávila, J.M. y M. Navalón (1994), *Análisis urbano de Petrer; estructura urbana y ciudad percibida*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Segura, R. (2010), *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*, Buenos Aires, Mimeo.

Vol. 1, N.º 49 (enero-marzo 2016)

- Silva, A. (1991), *Imaginario urbano: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Svampa, M. (ed.) (2009), *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- Torres, F. (2011), "Territorio y lugar: potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: El caso de un movimiento de desocupados en Argentina", *Geograficando* 7 (7) pp. 209-238, La Plata, Memoria Académica.
- Valencia Palacios, M. (2006), "Cartografías urbanas. Imaginarios, huellas y mapas", *Cartografías Urbanas. Montevideo-Santiago, lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas*, disponible en: www.ucecentral.cl/du&p/pdf/16_huellas_imaginario.pdf.
- Vila, M. y S. Ursino (2013), "El territorio, los procesos de producción y apropiación del espacio en los sectores populares latinoamericanos", *Proyecciones* 15 (VII), pp. 114 -134, Mendoza, Argentina.
- www.nuevoambiente.org (consulta 24/05/2015)
- www.lapoliticaonline.com/nota/55859 (consulta 24/05/2015)